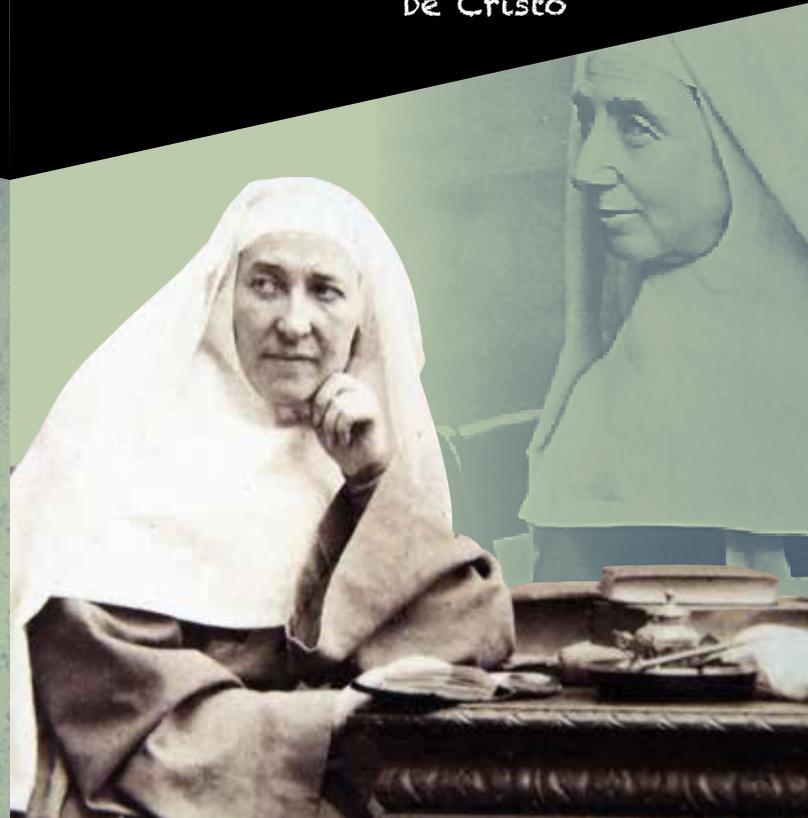
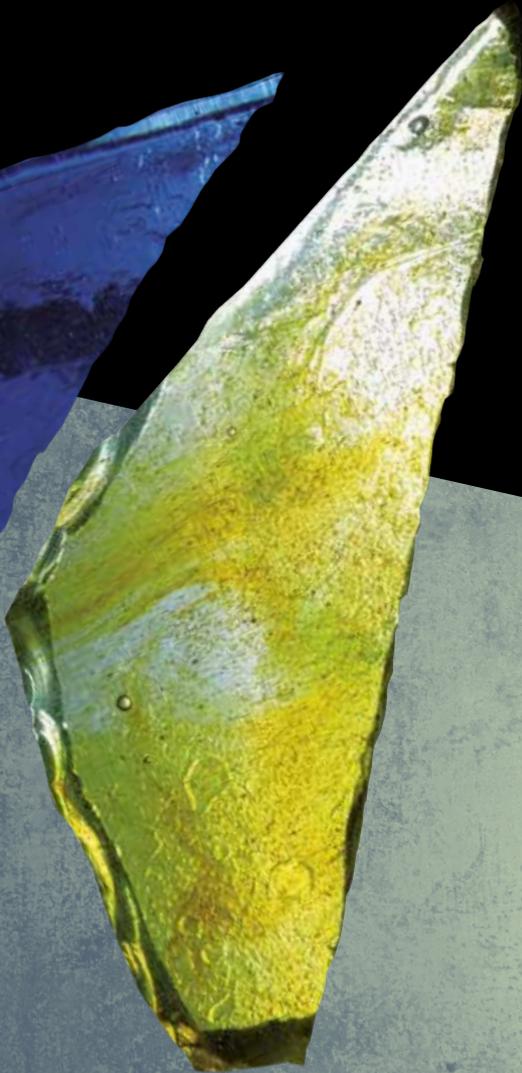




ALAS Y REMOS

María Eugenia
y Teresa Emmanuel
Dos vidas en seguimiento
De Cristo



Es una gran alegría celebrar los 200 años del nacimiento de nuestra hermana mayor de la Asunción, Santa María Eugenia de Jesús; y de Madre Teresa Emmanuel que, como aquella misma decía, era la «mitad de su vida», su apoyo indefectible e infatigable.

Escogidas y llamadas por el Señor, se dejaron modelar por Él. Para fundar en la Iglesia y para el mundo la nueva Congregación de la Asunción, vivieron una comunión real, una verdadera amistad que se tejió y se profundizó a lo largo de los años. Por eso las celebramos juntas. Nuestro deseo es recordar su historia para dejarnos afectar por la misma pasión, que les dio alas; y por el amor de Cristo, que les sirvió de remos.

Este libro nos permite recorrer un itinerario personal a partir de su experiencia y escuchar resonar una triple invitación:

Celebrar la vida, maravillándonos ante un Dios que, por el Misterio de la Encarnación, irrumpe en la condición humana.

Descender a la profundidad de nuestro pozo, encontrando en Cristo, amigo interior y fiel, la luz y la solidez que dan sentido a nuestra existencia.

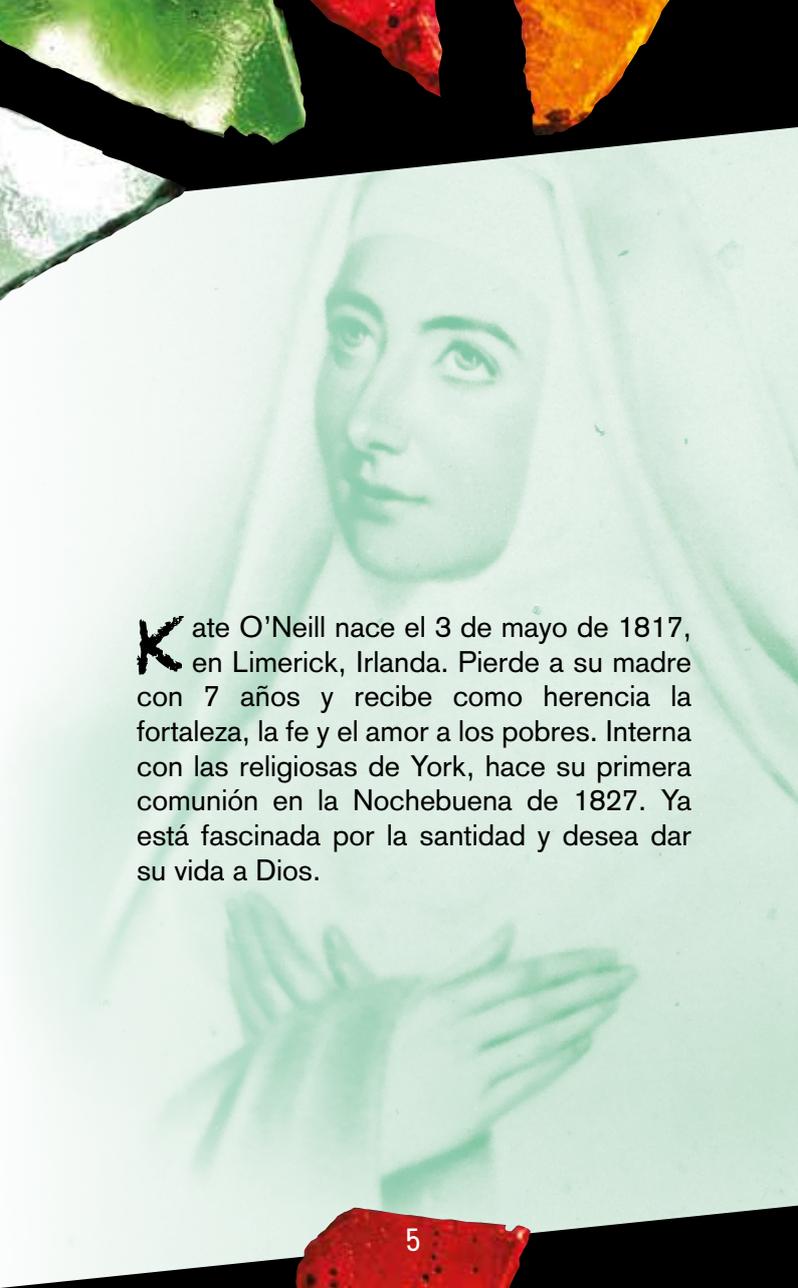
Desempeñar nuestro papel en el mundo, en favor del Reino, participando en la transformación de la sociedad.

Que María Eugenia y Teresa Emmanuel nos acompañen en nuestra propia misión, para que, disponibles a la llamada de Dios, podamos descubrir y acoger nuestra vocación, don de su misericordia, camino lleno de sorpresas, espacio abierto para el encuentro único con Cristo y con los demás.

Sor Martine Tapsoba
Superiora General



Dios Abre EL Camino



Kate O'Neill nace el 3 de mayo de 1817, en Limerick, Irlanda. Pierde a su madre con 7 años y recibe como herencia la fortaleza, la fe y el amor a los pobres. Interna con las religiosas de York, hace su primera comunión en la Nochebuena de 1827. Ya está fascinada por la santidad y desea dar su vida a Dios.

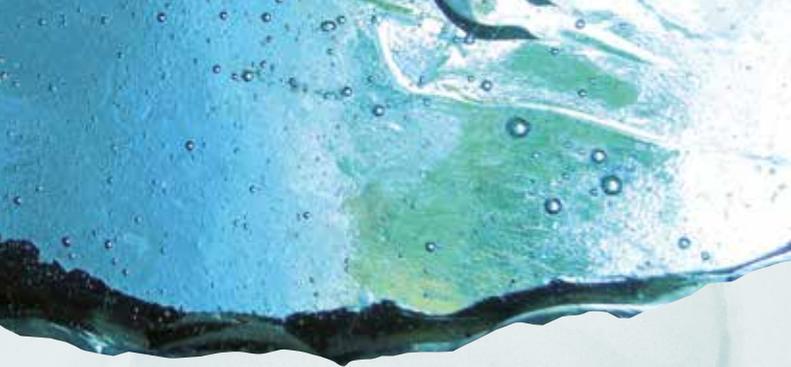
A partir de 1834, aprecia la educación más libre de un nuevo internado, donde aumenta su gusto por la vida monástica y la liturgia que, junto con los estudios, forman la mente y el corazón. Pero mil cuestiones, que su confesor no le ayuda comprender, agitan su mente.

Le siguen atormentando cuando, habiendo dejado New Hall, se encuentra con las costumbres mundanas. ¿El mundo no es más que *una pompa de jabón hueca y vacía*? Aun adivinando que la vida religiosa conlleva su parte de dificultad, presiente que sólo Dios puede responder a un deseo de amar que ningún afecto humano puede colmar. Sin embargo, teme perder su libertad al entrar al convento.

Apasionada por la literatura, concibe entonces la idea de ir a París para aprender la lengua francesa. En 1837, se instala con su hermana Marianne en la Abbaye aux Bois, meca cultural de la época. Acompañada siempre por la llamada a la vida religiosa, le pide a Dios que la ayude a encontrar su camino, sin detenerse ante la oposición de su hermana.



El 26 de agosto de 1817, Ana Eugenia Milleret nace en Metz, Francia. Tres hermanos, Eugène, Charles y Louis, se asoman a su cuna. La vida familiar transcurre entre Metz y el castillo de Preisch, en la frontera de Francia, Luxemburgo y Alemania. A Ana Eugenia le atraen los grandes espacios abiertos y los amplios horizontes.



De su madre, recibe el sentido del deber y de las *virtudes naturales*. Aprende que el trabajo de la inteligencia debe tocar el corazón, la voluntad y el carácter. La libertad, el contacto con la naturaleza, el gusto por la belleza, y también el encuentro con los pobres, tan importantes como los muchos conocimientos, le permiten desplegar sus alas. Gracias a su padre, rico banquero y diputado, la niña se abre también a los asuntos políticos y sociales que animan las conversaciones del salón. Se encuentra ya aquí la trama del proyecto educativo de la Asunción.



Toda la vida es obra de Dios, que nos ha tejido con amor en el seno materno (cf. Salmo 138). Es bueno releer los años vividos y contemplar, aprendiendo a nombrarlo, lo que Dios ha inscrito en nosotros desde nuestra infancia. Como un primer impulso hacia la vida.

¿Cuáles son los valores heredados de tu familia, de tu país, de tu tierra?

¿Qué reconoces como elementos importantes de tus raíces?

Navidad de 1829 : en su primera comunión, Ana Eugenia entrevé la inmensidad de Dios y su amor. Un lazo indisoluble nace con total discreción.

Luego vienen los tiempos de las rupturas: la ruina de su padre en 1830, la venta de Preisch, separación del matrimonio Milleret. Ana Eugenia va a París con su madre, que morirá en 1832 por el cólera. Los días le parecen vacíos. La futilidad de la vida mundana y la estrechez de una fe limitada a los ritos le cuestionan sobre el sentido de la existencia. Comienza a pensar que el Evangelio podría ser la palabra que la despierta a la vida.

Durante la Cuaresma de 1836, al oír al Padre Lacordaire que predica en Notre Dame, la niña presenta a Dios sus intuiciones y dudas. Las palabras del sacerdote responden a su inteligencia, reavivando en ella el sentido del bien, dándole una generosidad y una fe nuevas: *Yo estaba verdaderamente convertida.*

¿Cómo podría darle a Dios sus fuerzas y comprometerse por el Reino, a partir de ahora? La vida religiosa es una vía posible, pero sabe que esa elección no será fácil. Se apoya en Dios, el único que la ha *amado, buscado, rescatado, apremiado...*



Un año más tarde, en Saint Eustache, se confiesa con el Padre Combalot. Muy rápidamente, él le dice que quiere fundar una Congregación que, apoyada en una fuerte vida contemplativa, realizaría un proyecto educativo para niñas, con el fin de transformar la sociedad según los valores del Evangelio. Aunque Ana Eugenia desea dar su vida a Cristo y servir a la Iglesia, ¿no se ve Fundadora! Se resiste, alegando su falta de experiencia, su juventud y su desconocimiento de la vida religiosa. El Padre Combalot no la deja. Aceptando la lucha interior, comprende poco a poco que *Dios la conduce con un cuidado especial*, que se le manifiesta a través de circunstancias imprevistas. Después de su confirmación, el domingo después de Pascua, se abandona al Espíritu para responder a la llamada de Dios y tomar un camino que no había contemplado.

A pesar de las resistencias de la familia, continúa su camino y se retira, en noviembre de 1837, a las Benedictinas del Santísimo Sacramento en París. En agosto de 1838, se incorpora a la Visitación en Côte Saint-André. Continúa sus estudios y aprende los fundamentos de la vida religiosa. La certeza de ser amada por Dios le da la fuerza para seguir adelante con gran confianza y subir a la barca con Él, pues Él siempre viene en su auxilio milagrosamente.





A l mismo tiempo, Kate O'Neill se confiesa a su vez con el Padre Combalot. La misma llamada: «*Dios te quiere en una obra que debo fundar*». Después de muchas resistencias, ella se abandona también a la gracia de Dios. Se reunirá con Eugenia en la primavera de 1839, cuando ésta prepara el terreno para la fundación.

María Eugenia, en sus cartas o sus notas de retiro, sola o con sus hermanas, relee a menudo su historia. Los momentos importantes son como estelas que le recuerdan que Dios la guía, a veces sin darse cuenta. Forman una especie de Magnificat (*Lucas 1*).

Párate para recordar:
¿cuáles son los signos de la presencia de Dios en tu camino?

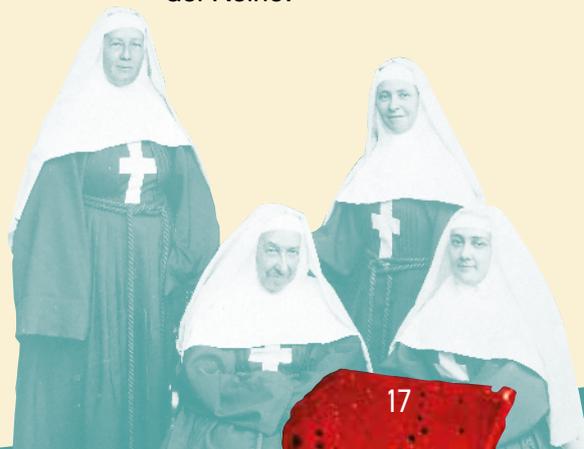




Una Obra Necesaria

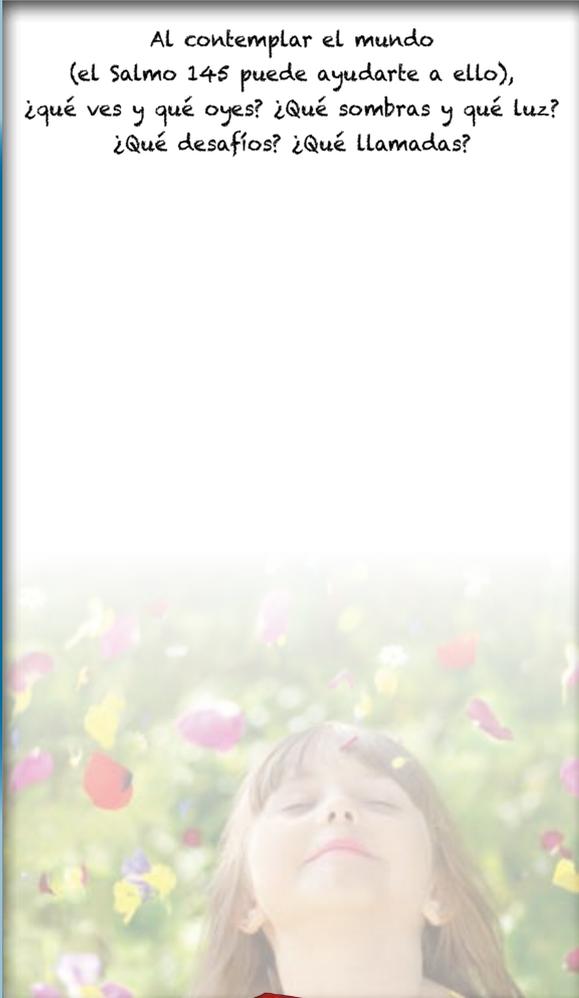


El Padre Combalot tiene un verdadero don para convencer a las jóvenes a unirse a su nueva Congregación. Después de Eugenia y Kate, Josephine de Commarque y Anastasia Bevier se dejan convencer rápidamente por su entusiasta exposición. A través de su voz, escuchan la llamada de Cristo, llamada a emprender un viaje, a abrir el camino a otras. La nueva Congregación debe ayudar a transformar la sociedad mediante la educación de las niñas. El Evangelio puede ser levadura de justicia social y de apertura de espíritu, iluminando la inteligencia y guiando las elecciones. La joven Eugenia está convencida de que amar su tiempo, *comprenderlo* y *sentirlo*, permite comprometerse decisivamente al servicio del Reino.



María Eugenia se siente llamada a « entender y sentir » su tiempo, las preocupaciones de sus contemporáneos. Fundó la Asunción para responder a las necesidades de su tiempo y ayudar a construir un mundo mejor.

Al contemplar el mundo
(el Salmo 145 puede ayudarte a ello),
¿qué ves y qué oyes? ¿Qué sombras y qué luz?
¿Qué desafíos? ¿Qué llamadas?

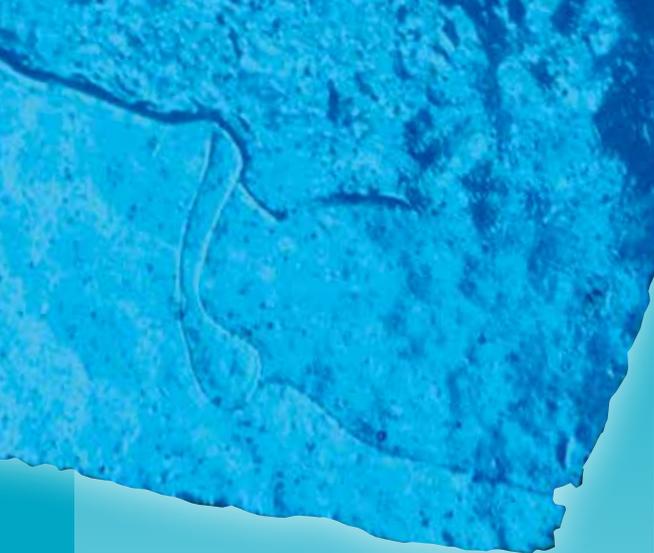


Anastasia, Sor María Augustine, es la primera joven en unirse a Eugenia, Sor María Eugenia, el 30 de abril de 1839, en la fiesta de Santa Catalina de Siena, en un pequeño apartamento de la calle Férou cerca de Saint Sulpice. Acto fundador de las Religiosas de la Asunción, realizado por dos humildes jóvenes llenas de fe.

Cada día, Kate y su hermana Marianne siguen el curso del Padre Combalot con la pequeña comunidad, pero no formarán parte verdaderamente hasta la mudanza estival a Meudon. María Eugenia siente una alegría especial cuando Josephine, futura Sor María Teresa, se une a ellas, pues había sido la primera en compartir sus sueños de la Asunción. En cuanto a Marianne, a pesar de su generosidad de corazón, se ve muy rápidamente que no está llamada a la Asunción.



Las jóvenes descubren poco a poco las alegrías y los desafíos de la vida comunitaria, que sus caracteres fuertes les guardan de creer idílica. En un amor vivido, las hermanas se dedican de corazón a construir una comunidad al servicio del plan de Dios y a establecer *el espíritu de familia* tan deseado y característico de la Asunción.



María Eugenia, por ejemplo, no siente una simpatía inmediata por la independiente y brillante Kate, llamada a convertirse en Sor Teresa Emmanuel.

Como todas las amistades sólidas, la suya se construye con el tiempo; aprenden a valorar, más allá del primer movimiento, sus diferencias de carácter como una riqueza que hay que respetar y compartir.



Instaladas en una nueva casa, rue de Vaugirard, en el centro de París, las hermanas podrán celebrar diariamente la misa, adorar al Santísimo Sacramento y cantar el Oficio divino en la capilla. Aunque poco acostumbradas a las tareas domésticas, abrazarán con alegría su nuevo estilo de vida.

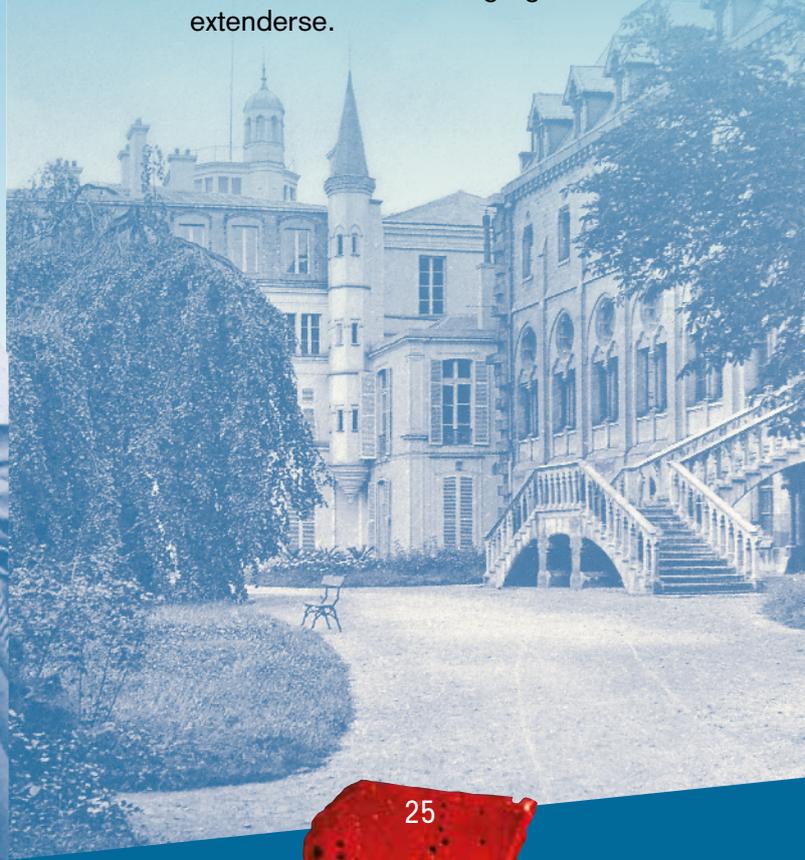


CRISTUS

Sin embargo, antes de pronunciar sus primeros votos, tienen que separarse del Padre Combalot, cuya incoherencia e inestabilidad iban en aumento. Gracias al espíritu de unidad y a la profunda convicción de que *esta obra es necesaria*, la joven comunidad supera esta prueba, que amenazaba con destruirla. Unos meses más tarde, el 14 de agosto de 1841, las tres primeras hermanas pronuncian sus votos con gran alegría.



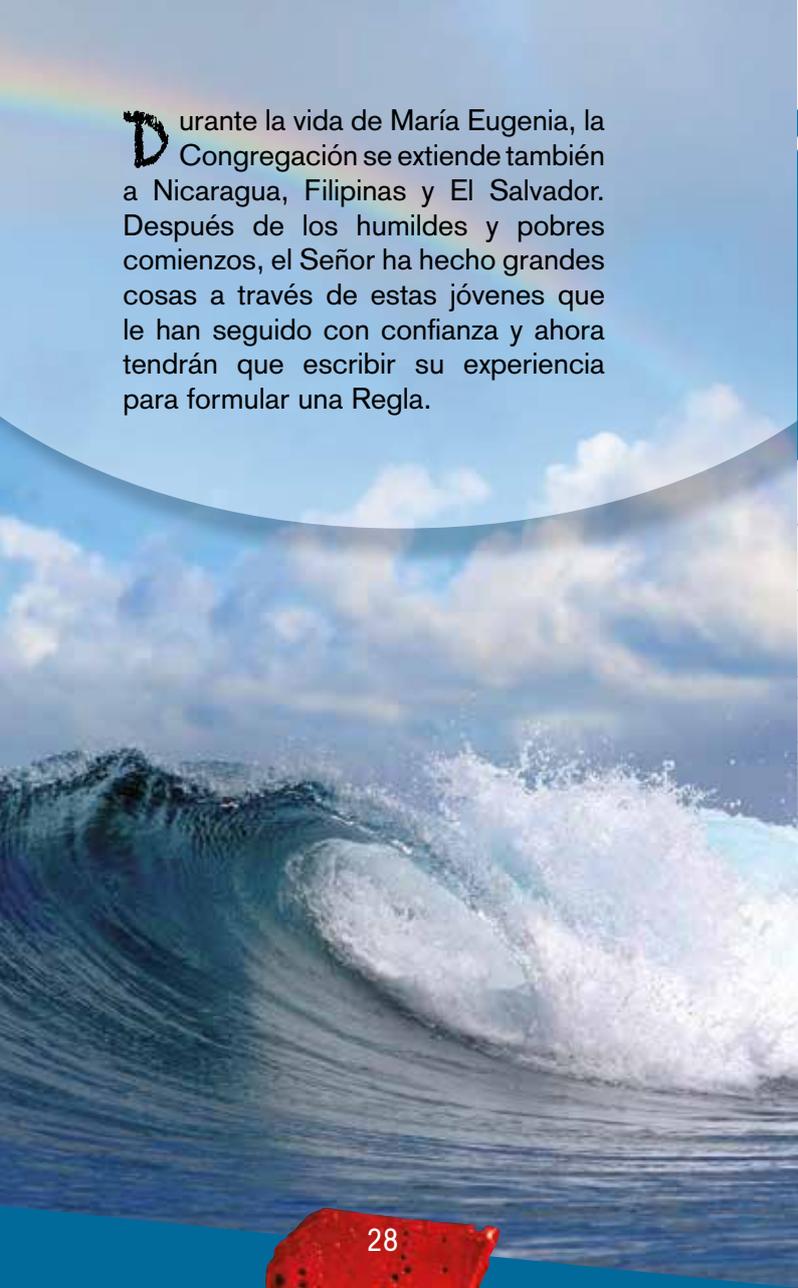
Sigue una serie de mudanzas... Son más numerosas y se necesita más espacios. Se abre un internado. En el emplazamiento del castillo de Thuilerie, en Auteuil, se construye un gran monasterio. Se convertirá en el corazón de la Congregación llamada a extenderse.



Mujeres apasionadas por la misión, las hermanas fundan en Sudáfrica y en Nueva Caledonia, respondiendo así a las llamadas de la Iglesia y a la necesidad de la educación. Las dificultades, unidas a la lejanía, no permiten continuar la misión como se esperaba, pero sus corazones quedan animados por un celo profundo y sincero. En el día de su profesión perpetua, en la Navidad de 1844, lo expresan así: *Consagrarme para extender durante toda mi vida el Reino de Nuestro Señor Jesucristo.*



En 1850, la fundación de Richmond, en Inglaterra, marca un punto de inflexión para la joven Congregación. Además del orfanato que fundan, las hermanas están muy cerca, discreta y eficazmente, de las mujeres que trabajan en las fábricas. Respondiendo a las necesidades del lugar, hallan el camino del encuentro verdadero. A Teresa Emmanuel, Superiora de esta comunidad durante dos años, la querían mucho allí. De vuelta en París, retoma su cargo de maestra de novicias y puede ayudar a María Eugenia en el trabajo de fundación que prosigue, especialmente en la implantación de diversas comunidades en Francia y Europa, de escuelas o de lugares de culto: Sedan, Nîmes, Londres, Burdeos, Lyon, Málaga...



Durante la vida de María Eugenia, la Congregación se extiende también a Nicaragua, Filipinas y El Salvador. Después de los humildes y pobres comienzos, el Señor ha hecho grandes cosas a través de estas jóvenes que le han seguido con confianza y ahora tendrán que escribir su experiencia para formular una Regla.



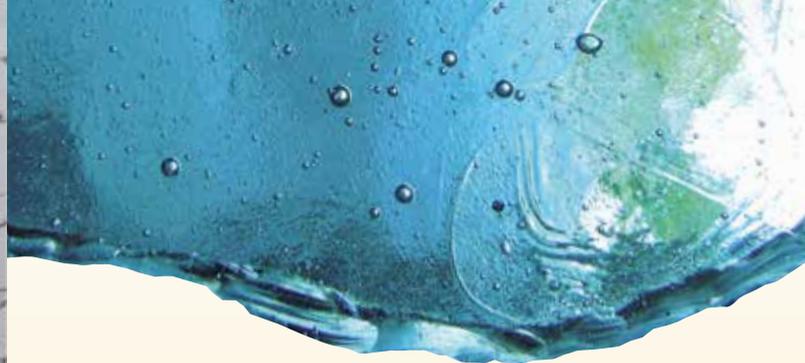
Ante las llamadas del mundo, cada uno de nosotros está llamado a «marcar la diferencia», por su forma de relacionarse y comprometerse en la sociedad al atreverse a «una acción concreta»; aunque sea en un «ámbito pequeño» como los discípulos, llamados a ofrecer el pan que se multiplicará
(Marcos 8, 1-9).

¿A qué llamada del mundo puedes responder? ¿Cómo?
¿Qué «acción concreta» debes elegir?





La Regla Por Escrito



Escribir la regla es construir la Congregación. Cada una lo dirá con sus palabras, María Eugenia, la *colmena* y Teresa Emmanuel, la *barca*: imágenes, movimientos y temperamentos, experiencias... una aventura donde el Señor lleva el timón.



Escribir la Regla es también imprimir un carácter, darle un rostro a la Congregación: *indicar un estilo de vida, estudios, una finalidad a nuestros esfuerzos*. Hay que informarse, analizar las Reglas ya existentes, orar, sentir, para encontrar *nuestro espíritu, el primero de nuestros bienes*. La inteligencia de nuestras dos madres se moviliza totalmente, su deseo es fuerte; su fe, *firme y ardiente*. La Regla se escribirá a la escucha del Maestro interior, que actúa en lo secreto de su ser.

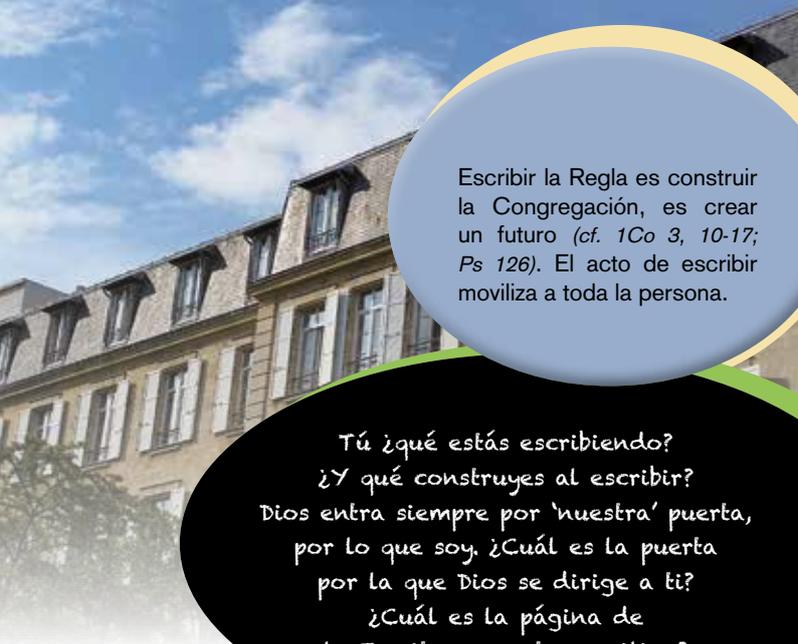
Después del Padre Combalot, será el turno de María Eugenia y Teresa Emmanuel desde 1840. Muy rápidamente, aparecen las dificultades: *la Regla es edificante, pero utópica*. ¿Cómo encontrar una expresión fiel a la intuición y aceptable para los hombres de Iglesia? ¿Cómo combinar la intuición personal y la escucha del Espíritu?

Sin embargo, siguen *luchando con firmeza y suavidad*. Esta Regla se corregirá ¡hasta su aprobación definitiva en 1888! Y *tocar la Regla para revisarla, cuando se ha escrito por piezas y fragmentos, es como tocar una casa construida de la misma manera*. Era la vida quien cada vez reescribía la Regla.

La redacción, obra de una comunidad que discierne, durará 49 años. Visión, intuiciones, ideas, pero también estima, respeto, fortaleza, se tejen poniendo de manifiesto lo inesperado. María Eugenia implica principalmente a Teresa Emmanuel, más instruida en la vida interior, *quien consulta a Dios... y desearía que eso se notara un poco en nuestra Regla*. Pues Dios habla a su corazón para el bien de la Congregación. Su don es estar habitada por la Sagrada Escritura, *el libro en el que Dios muestra el camino*. En él hay *una gran cantidad de pasajes que expresan lo que queremos decir*.



A cada una su gracia. Mientras que María Eugenia va al obispado, Teresa Emmanuel *hace su oficio: ¡santificarse!* Reza ante el Santísimo Sacramento. Juntas, avanzan con gran libertad y una bondad firme, aconsejadas por el Padre d'Alzon. La Regla es una autopista al Evangelio: consolida la pertenencia y radicalidad y se traduce a diario en unas opciones y un estilo de vida. María Eugenia, en su nota de profesión en 1844, le pedirá al Señor ser *el autor de la Regla*. Con ella, podemos testimoniar que, a través de la Regla, Dios *fortalece el atractivo y la vocación*.



Escribir la Regla es construir la Congregación, es crear un futuro (cf. 1Co 3, 10-17; Ps 126). El acto de escribir moviliza a toda la persona.

Tú ¿qué estás escribiendo?
¿Y qué construyes al escribir?
Dios entra siempre por 'nuestra' puerta,
por lo que soy. ¿Cuál es la puerta
por la que Dios se dirige a ti?
¿Cuál es la página de
la Escritura que te moviliza?



Tres temas dinamizan todavía nuestra vida, nuestra misión, nuestra fe, moviendo nuestras mentes y nuestros corazones.

La Expresión del Fin

Su mirada, puesta sólo en Jesucristo y en la extensión de su Reino, determina todavía hoy la forma de vida de las Religiosas de la Asunción: una vida contemplativa sostenida por el silencio, el Oficio divino, la oración, origen y fuerza de su celo apostólico y misionero. Este pasaje de la Regla actual nos lleva a la Finalidad de los inicios: honrar el misterio de la Encarnación y la persona de Jesucristo. Enseguida se hablará de trabajar para dar a conocer y amar a Nuestro Señor. ¿Los medios? La oración, la educación de las clases altas y de los pobres, retiros, y la posibilidad de ir a las Misiones. Para la aprobación de la Regla, todo se unifica en Cristo, a quien se trata de referirlo todo, trabajando durante toda la vida para extender el Reino del Salvador.

El Oficio divino¹

El de la Iglesia, rezado todos los días, será el interés de todas las hermanas; permite desarrollar serenamente la fe, y formarse para el Reino. Durante un Oficio, en 1838, María Eugenia había intuido el lema de la Asunción: *Maria Assumpta est*. Un capítulo de la Regla está dedicado al Oficio. En él se despliega un arte de vivir y amar, En él se da una comprensión de la fe.

1. Hoy, liturgia de las horas

En 1844, al Oficio se le llama la *oración pública de la Comunidad: toda la comunidad eclesial puede participar en los deseos e intereses de la Iglesia y debe ser para nosotras la gran fuente de fuerza, de luz.* Algunos permanecen escépticos: ¿son compatibles la oración del Oficio y la Educación? María Eugenia y Teresa Emmanuel justifican su decisión de incluir el Oficio divino en la Regla: *La vocación especial de la Asunción es hacer brotar la acción de la oración, Adoración y Oficio.* En 1888, a los que todavía no creen, María Eugenia les responde: *nuestra finalidad es la adoración del Santísimo Sacramento, el rezo del Oficio y la educación de los niños.*

Estudios y 4º voto

Para María Eugenia, *lo que distingue a nuestros estudios, no es aprender más, sino aprender...* lo que se refiere a la fe antes que lo demás. Pues *¿qué es lo que hace crecer la personalidad y la inteligencia en el estudio, lo que coordina poderosamente todo lo aprendido y le sirve de fin, de unión, de razón? Es una filosofía, una pasión. La pasión de la fe, del amor, y de la realización de la ley de Cristo.*

Desde 1840, estudios y vida contemplativa se unen: *el tiempo dedicado al estudio y a la educación de los alumnos es la mejor manera de extender el Reino y en ello no hay que buscar nada más, ni amor-propio ni otra cosa. Más adelante, precisa: aplicar todas las fuerzas de la inteligencia y todos los afectos del corazón a Jesucristo y al amor y al conocimiento de la verdad.* Tres elementos, *el recogimiento, la fe viva y profunda y la caridad*, invitan a la unidad de vida, sin separación entre inteligencia, fe y amor.

El capítulo de los Estudios desaparece de la Regla para encontrarse en el cuarto voto, *voto de la misión*, que implica el compromiso de estar dispuestas a salir, a *trabajar durante toda la vida para difundir el reino de Nuestro Señor Jesucristo.* Este celo, este aliento misionero, ya estaba presente en la fórmula de votos de nuestras primeras madres. En 1888, el cuarto voto está totalmente presente en la expresión de la finalidad.

Hay intuiciones en la vida que pueden llevarnos lejos (cf. *Luc 5, 1-11*). Escuchadas con el corazón y la inteligencia, bajo la mirada de Dios, se convierten en palanca para el futuro.

¿Qué te mueve por dentro
y por fuera hoy?
¿Qué intuiciones
se han convertido en palanca
para tu vida?
¿Estás dispuesto a optar entre tus
pasiones para construir
un estilo de vida?





Un decreto firmado el 11 de abril de 1888 por el Papa León XIII aprueba definitivamente la Regla. Alegría inmensa. El 29 de abril, víspera del aniversario de la Fundación, María Eugenia regresa a Cannes, donde Teresa Emmanuel, enferma de tuberculosis, vive sus últimos momentos. Sobre su cama, deposita el decreto, el resultado de un trabajo cumplido, testimonio de un largo camino de fundación, sello de Dios a la Congregación. Teresa Emmanuel se despide: *Pertenezco a la Asunción, mi vida le ha sido totalmente consagrada, no la dejo, voy a la Asunción del Cielo. Grandes deberes les quedan a las primeras hermanas: deben mostrar el camino, formar a las nuevas y afirmar lo que debemos ser. La Congregación entra en una nueva fase: fase de desarrollo y de expansión por la consagración de nuestra vida que acabamos de recibir de la Iglesia.*

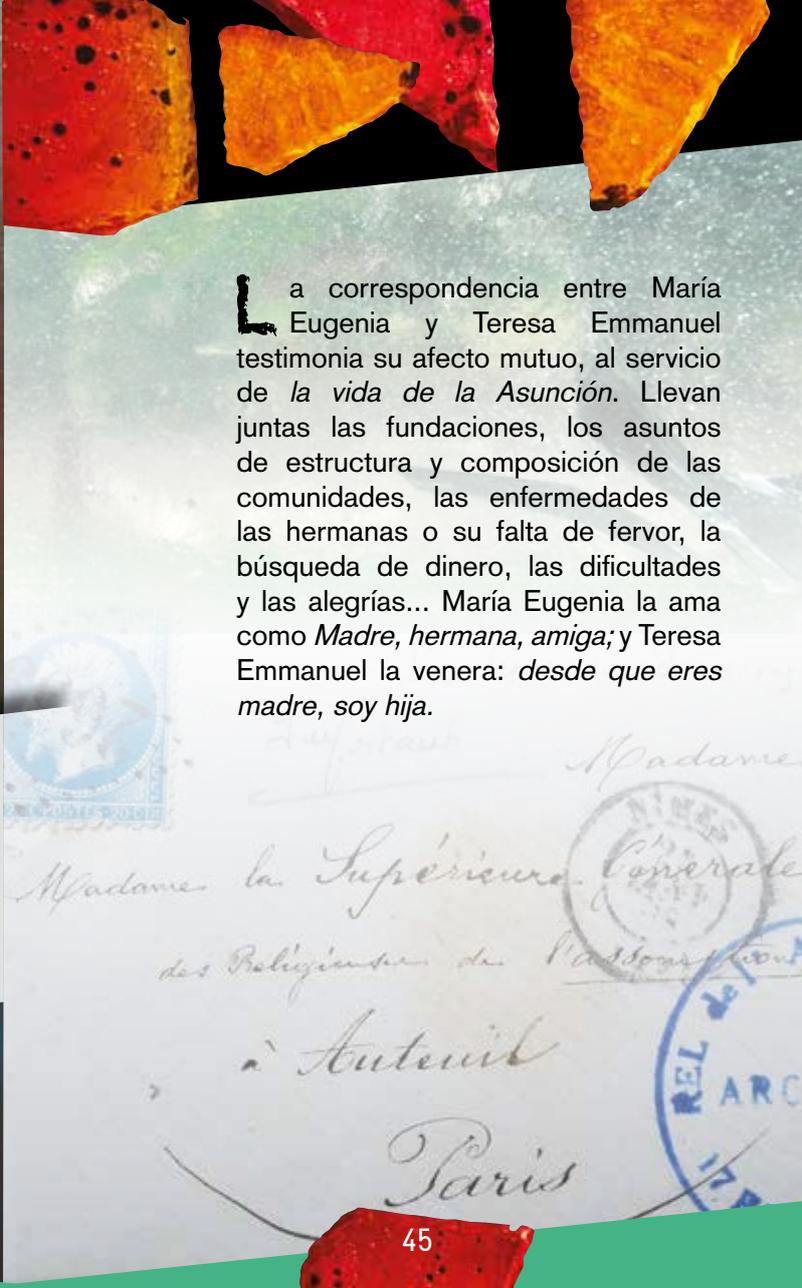
Renueva sus votos y muere el 2 de mayo de 1888, rodeada de María Eugenia y de sus hermanas. *Todas sabéis lo que era esta Madre, lo que debemos a su espíritu de oración, de celo, a su amor ardiente por todo lo que estaba al servicio de nuestro Señor, el Oficio, la adoración...*

Esta amistad ha construido la comunidad, la colmena y cruzado los mares, en barca. ¡La misión continúa para la Congregación con alas y remos!



Caminos De Amistad

44



La correspondencia entre María Eugenia y Teresa Emmanuel testimonia su afecto mutuo, al servicio de *la vida de la Asunción*. Llevan juntas las fundaciones, los asuntos de estructura y composición de las comunidades, las enfermedades de las hermanas o su falta de fervor, la búsqueda de dinero, las dificultades y las alegrías... María Eugenia la ama como *Madre, hermana, amiga*; y Teresa Emmanuel la venera: *desde que eres madre, soy hija*.

45

Esta amistad ayuda a María Eugenia a llevar una carga que no ha elegido y que la llama a descentrarse de sí misma para asumir su papel en la comunidad. Tras la marcha del Padre Combalot, se siente inexperta como Superiora y Fundadora de esta *fundación sin fundador e inútil* para acompañar a las hermanas. Apoyándose en Cristo, acepta esta responsabilidad.



Concibe también su papel como el de una mujer de negocios, cuyo modelo es Jesús en su vida pública. Para ella, la obra es lo primero. Las visitas se suceden, la correspondencia y los viajes, velando siempre por *el bien común de la casa* más que por los *intereses o caracteres individuales*.



El Padre d'Alzon la anima a ocupar su puesto de Superiora y la prepara, en 1858, a aceptar ser elegida Superiora General de por vida. Cuando ella le conoció, en 1838, María Eugenia sintió de inmediato *mucha estima y confianza*. Muy pronto se convirtió en un apoyo. Su correspondencia, basada en la libertad, la franqueza y la confianza, revela su connivencia. Se ayudan mutuamente en las fundaciones, la Regla, la vida espiritual...

Su amistad supera las incomprensiones. Poco antes de su muerte, en 1880, él escribió a María Eugenia: *Sólo Dios permanece, y algunos amigos, cuando Dios lo permite. Te pongo en la primera fila de los que me quedan.*



Algunas personas son testigos de las opciones fundamentales de nuestra vida. Podemos celebrar con gratitud su presencia en nuestro camino de Emaús (Lucas 24, 13-35), por el acompañamiento o la amistad sólida.

¿Cuáles son las amistades que te han ayudado o ayudan a construirte?
¿Cuál es el lugar del acompañamiento en tu vida? ¿A quién y cómo confías tus descubrimientos y tus vacilaciones, tus alegrías y tus dudas?
¿Qué amigo eres para los demás?

Teresa Emmanuel, por su parte, desempeñará casi toda su vida el cargo de Maestra de novicias. Acompaña a las hermanas jóvenes para que descubran *lo bueno que hay en ellas y las ayuda a desarrollarlo*. Atenta a sus dones y a su lucha, cree que *cada una tiene su aroma, su color, su forma, su matiz diferente y particular*. También las invita a meditar cada palabra de la Regla, cada elección personal, porque *no hay nada indiferente o inútil en la vida espiritual*. Pide su cooperación como coprotagonistas de su propia formación, enviándolas constantemente al Señor, su *amigo, su hermano, su esposo*. Acoge ese papel como la obra de Dios a través de ella: *Yo te ilumino con infinito cuidado, pero... es para los demás. Te he hecho canal, para regar.*



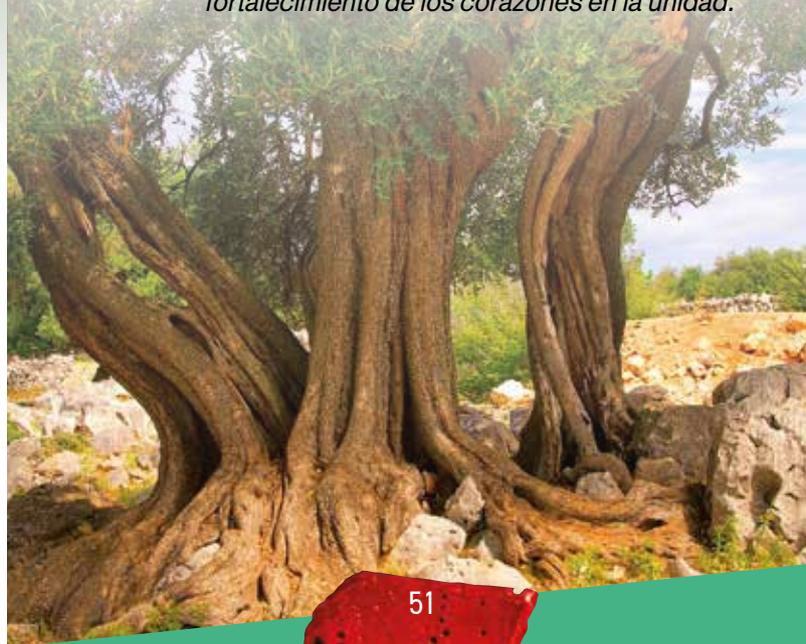


«Cada uno de nosotros tiene una misión en la tierra», cada uno de nosotros tiene una gracia particular, un talento recibido que hay que hacer fructificar para el servicio a los demás. Don y responsabilidad (*Mateo 25, 14-30*).

¿Cuál es tu «gracia particular»? ¿Qué talento puedes desarrollar para ponerlo al servicio de la Iglesia y del mundo?



María Eugenia cuenta con la formación para transmitir el espíritu de la Asunción a las hermanas jóvenes, pues *todas somos piedras de fundación*. La unidad de espíritu, prioridad para ella, pide que haya acuerdo sobre el reglamento para permanecer en *unión fiel con el centro* de la Congregación. Recomienda a las hermanas *conservar entre ellas ese vínculo fraternal tan poderoso, ese fortalecimiento de los corazones en la unidad*.





Cuando aparece la amenaza de las divisiones, las llama a buscar *juntas lo mejor para la Congregación*; Teresa Emmanuel muestra entonces una amistad inquebrantable. Aprenden a depender juntas de Dios, que permanece cuando los hombres fallan: *Él puede actuar libremente. Estamos apoyadas en el auxilio mayor, al estar apoyadas en Él. Él les ha cogido el corazón.*

Muy pronto, se suceden las gracias espirituales para Teresa Emmanuel. En la Navidad de 1840, en la capilla de la Visitación, recibe con fuerza esta frase: *¡Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth!* La oye resonar durante toda la misa de medianoche y la deja actuar en su alma, *establo vacío, desnudo, azotado por todos los vientos, que debe despojarse para que Jesús nazca en ella.* Un día de agosto de 1843, le confía a María Eugenia que, en la adoración, ha sido como removida interiormente por Jesucristo que le decía: *mi vida está crucificada, quiero poner mi vida en ti.*

The background is a collage of various textures and colors, including a white paper overlay on the left side. The white paper contains text. The background also features a faint, large-scale geometric pattern of lines and shapes, possibly a mandala or a similar design, in a light yellow or gold color. The overall color palette is warm, with reds, oranges, and yellows, and a touch of green in the upper right corner.

María Eugenia intenta acompañarla pero no siempre entiende esta vida espiritual tan diferente de la suya. Impotente, se abre al Padre d'Alzon para un discernimiento más justo y anima a Teresa Emmanuel a escribirle ella misma. Más tarde, Monseñor Gay ayudará a Teresa Emmanuel a descifrar el misterio de un Dios que se da a través de su fragilidad: *quiero ser yo quien viva en ti.*

Por su parte, María Eugenia se siente atraída por el misterio de la Encarnación, fundamento de su vida personal y del dinamismo apostólico de la Asunción : *Dios mío... me ofrezco a ti para ser para siempre miembro de tu Encarnación sagrada.* Cuando se pierde, toma las *palabras del Evangelio* como *brújula*, segura de que Dios trabaja en ella para formar *la imagen de Jesucristo* que ella debe irradiar.

Como un pintor que busca reproducir a Cristo, una vela que une su llama a la de Dios o un cristal que deja pasar a este último a través de él *como un sol resplandeciente*, ella entra en un proceso permanente de transformación, principio de su vida espiritual.



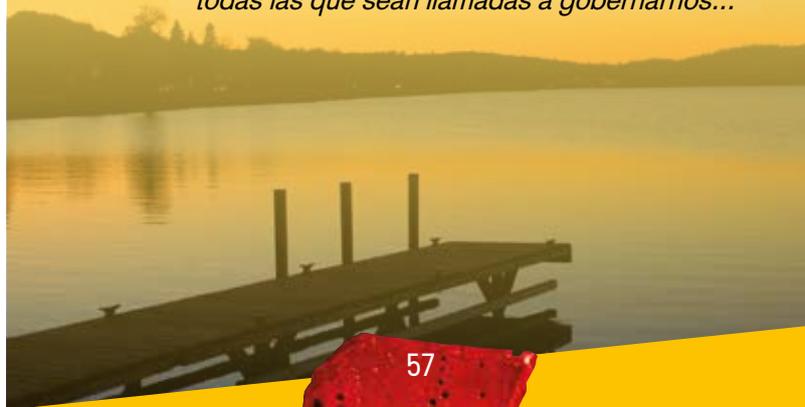
El anillo de profesión de María Eugenia tiene grabada esta frase: «Señor, Tú sabes que Te quiero» (cf. Juan 21,15-22). Ella se atreve a acercarse a Cristo, le mira atenta y apasionada, graba en ella los rasgos de su humanidad... Camino de contemplación de una mujer que se deja seducir y transformar...

¿Cuál es el rostro de Cristo que te fascina?
¿Qué rasgos quieres llevar en ti?



El camino de santidad de María Eugenia, marcado por la perseverancia y la audacia emprendedoras, pero también por las preguntas, la sensibilidad y la conciencia de sus limitaciones, se dibuja en este deseo de semejanza que transfigura su humanidad en el humilde camino diario. Al final de su vida, se simplifica de nuevo: *ahora solamente me queda ser buena.*

Durante el Capítulo General de 1894, retoma su cargo y recibe a María Celestina como Vicaria. Cuatro años más tarde, el 10 de marzo de 1898, entrega su último aliento después de un largo camino de despojamiento. María Celestina escribe: *Nunca se sustituye a una Fundadora (...) tenemos una dulce confianza, Nuestra Madre, esta Fundadora elegida por Nuestro Señor para nuestra Congregación, vivirá a través de todas las que sean llamadas a gobernarnos...*



María Eugenia y Teresa Emmanuel llevaron la barca juntas, con los ojos fijos en Cristo, que es a la vez nave, finalidad y brújula, tomando los remos con Él para resistir frente a los vientos. Cada una actuó como un buen piloto que *pone toda su atención para mantenerse en la posición que debe mantener para llegar al fin del viaje; porque la vida de todos los pasajeros depende de la dirección que dé a su nave. Así, los remos se convierten en alas, dando origen a un despliegue inesperado, signo de la bendición de Dios.*

Textos:

Sor Cathy Jones, Sor Katrin Goris,
Sor Véronique Thiebaut, Religiosas de la Asunción

Ilustraciones:

Documentos de los archivos
y vidrieras de la Capilla de Auteuil

Fotografías:

Sor Eglé Toma Gailiūnaitė

Fotolia.com : p. 15 MClavier, p. 16 clivewa, p. 18 Monia,
p. 28 shutterstock.com, p. 31 komi\$ar, p. 37 Richard Johnson,
p. 39 Jesus Arias, p. 41 Laurent Granier, p. 43 kesipun,
p. 48 christ-and-saint-mena, p. 50 GiangBaDanZhen,
p. 51 LianeM, p. 55 amater, p. 56 christ-hagia-sophia,
p. 57 Sreedhar Yedlapati

Supervisión:

Sor Teresa Maylis Toujouse, Archivera

Casa General de las Religiosas de la Asunción
17 rue de l'Assomption - 75016 Paris
<http://www.assumpta.org>

